trajeron un cordero y dos puercos grandes vivos : trajan cada uno de los que ofrecian puerco, atado en sus palos como traen ellos las otras cargas, y ansí entraron en la iglesia; despues allegados cerca del altar, verlos tomar los puercos y ponerlos entre los brazos y ofrecerlos, parecia esta iglesia el Arca de Noé, á do traian tantos géneros y diversidad de ofrendas, y tambien ofrecen gallinas y otras aves. Los frailes y españoles estaban espantados, é yo iba muchas veces me iba á mirar, y cada vez me admiraba de cosa tan nueva; y eran tantos los que entraban y salian, que muchas veces apenas cabian por la puerta. Parecióme que Salomon con toda la gloria de su templo, ni con todos sus sacrificios y millares de bueyes no ser mas acebtos á Dios que la ofrenda de estos pobrecitos.

Hav entre ellos algunos diputados que guardan todo cuanto se ofrece, y lo llevan para los pobres del espital que de nuevo han hecho al modo de los de Castilla, y lo tienen ya razonablemente dotado, y hay aparejo para consolar y curar á muchos pobres : solamente dejan la cera, y es tanta, que hay para gastar todo el año, aunque se gasta harta.

Luego este dia de Pascua por la mañana, un poco antes que amanezca, hacen su procesion muy solene, y esto es muy general en todas las provincias do hay frailes, y regocijanse como en Pascua de Resurreccion con bailes y danzas ; y este día salieron unos niños con una nueva danza, sin ningun español les decir nada, y ellos eran tan pequeños, que ya yo he visto otros mayores mamar, y hacian tantas vueltas, que los frailes y los españoles estábamos admirados, y no nos podíamos valer de risa. Luego acabada se les pedrica y se les dice misa.

CAPITULO 36

DE LA GRACIA Y LUMBRE QUE NUESTRO SEÑOR DIOS COMUNICA Á ESTOS NATURALES EN LA CONFESION, Y CÓMO SE COMENZÓ EN ESTA TIERRA EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA, Y CUÁNDO.

De los que reciben el sacramento de la penitencia ha habido y cada dia y cada hora pasan cosas notables, que la mano de Dios no abreviada, mas muy liberal, distribuye y da mercedes á estos indios que á su imagen crió, y las más ó casi todas son notorias á solos Los confesores, por las cuales ellos ven é imaginan la gran bondad de Dios que asi trae los pecadores á penitencia y levanta de la tierra al menguado, y del estiercol lleva á estos pobres ut collocet eos cum principibus populi sui, y creo que de muchos de ellos se podrá bien decir lo del pro- Ps. CXII. 8. feta: stabunt justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, &c.; delante de Dios están con gran constancia sap. V. 1 justificados contra los que los afligieron y pusieron en angustia y trabajo ; é plega á Nuestro Señor que ninguno de los que agora les son contrarios se diga lo que se sigue, á saber : hi sunt quos aliquando habuimus in derisum et in similitudinem improperii, &c. : estos que improperábamos con vituperios y los teníamos por bestias, los cuenta Dios entre los justos, é nos Sap. V. 3. por burlar de ellos, nos quedamos detras y en muy bajo lugar. Para ver la fe y devocion con que muchos de estos naturales vienen á la confesion, diré aquí muchas cosas, más en general que en particular.

Comenzóse este sacramento de la penitencia entre los naturales de esta Nueva España en el año de mil y quinientos y veintiseis, y fué principiada en la provincia de Tezcuco (Tetzcuco) al principio y algunos imperfectamente y poco á poco iban despertando, y Dios alumbrando y los quitando las imperfecciones y alzando las tinieblas, alzábales su gracia, y así andando el tiempo confiesan distinta y enteramente sus pecados, y muchos de ellos con lágrimas íntimas de corazon : otros confiesan por los mandamientos, diciendo en cada uno de ellos lo que ha ofendido, en lo cual parece que van haciendo hábito de fe, y que traen delante sus ojos los mandamientos de Dios, pues por cada uno de ellos que quebrantó se acusa y pide perdon delante del vicario de Dios. Otros de los que han aprendido á leer traen sus pecados escritos, y con mucha particularidad de circunstancias se acusan, los cuales más claramente muestran comenzar de escribir la ley de Dios en sus corazones, mostrándola tambien de fuera, y alimpiando sus conciencias, aparejan morada á Dios en sus ánimas. No se contentan con se confesar una vez en el año; pero en las fiestas y pascuas principales, segun á los fieles lo

aconseja nuestra Madre la santa Iglesia, y aun muchos hay que no esperan á esto, sino que si se sienten agraviados de algunas culpas, muy presto trabajan de alimpiarse de ellas por el sacramento de la penitencia, é otros no esperan á que se les ponga el sol con pecado mortal, si puede haber copia de confesores.

CAPÍTULO 37

DEL FERVOR QUE LOS INDIOS TIENEN EN BUSCAR LA CONFESION; Y CÓMO LOS DEL PUEBLO DE TEAUACAN (TEOUACAN) IBAN LEJOS Á SE CONFESAR, Y DESPUES QUE TOVIERON FRAILES, OTROS PUEBLOS DE MAS LEJOS VIENEN Á SU MONESTERIO DE TEOVACAN Á RECIBIR LOS SACRAMENTOS.

Los que buscan la confesion son muchos, y los confesores son pocos, y como los menos se pueden confesar, son muchos los que andan de un confesor en otro, y de un monesterio en otro, que parecen canes hambrientos que andan buscando y rastreando la comida, tanto que cualquiera que los viere, creerá y dirá que de estos se entiende la letra de lo escrito en el Salmo : convertentur ad vesperam et famem pa-Ps. LVIII, 7 tientur ut canes, et circuibunt civitatem. No hay nadie que ve á estos convertidos á la tarde y fin de los tiempos, que no confiese en ellos ser cumplida la dicha profecia.

No tienen en mucho irse á confesar quince y veinte leguas, y si en alguna parte hallan quien los consuele, luego hacen hilo como hormigas, ca unos pueblos son mayores que otros á do hay monesterio, y la gente más convertida en unas partes que en otras, y en los tales monesterios los confesores á pocos de los de fuera pueden confesar, y de los vecinos son los menos que se pueden confesar, y á tiempos no se pueden haber con solos los enfermos, y por eso en la parte que hallan puerta abierta de confesion vanse como convidados á preciosos manjares; y es tan comun cosa esta, especial en la cuaresma, poner grandísima solicitud para se confesar, que el que ansí no lo hace, no le parece que es cristiano.

De los primeros pueblos, y que de muy lejos salieron á buscar el sacramento de la penitencia fueron los de Teovacan, que fueron muchos hasta Huexutzinco, que hay veinticinco leguas, á se confesar. Estos pusieron mucha diligencia por llevar frailes, y perseveraron tanto que los alcanzaron, y demas de ellos haber mucho aprovechado en toda cristiandad y bondad, ha sido aquel monesterio una candela de mucho resplandor, é ha sido muy provecheso é ha hecho grandísimo fruto en todos los pueblos á él comarcanos é á otros muchos; porque este pueblo Teovacan está de México cuarenta leguas, y está en frontera de muchos pueblos, y al pié de unas sierras, y de allí se visitan muchos pueblos y provincias, y esta gente es bien docible, sincera et bonæ indolis, más que no la mexicana, bien así como Castilla la Vieja, y más hacia Burgos son bonæ indolis, y parece otra masa de gente que de esta ciudad. puertos abajo á Estremadura y al Andalucia, que parece y es gente más recatada y más resabida; bien ansí podemos acá decir que los mexicanos y sus comarcas son como estremeños é andaluces ; é los mixtecas, tzaputecas, pinomes, mazatecas, teotliltecas, mijes, estos digo que son muy docibles, obedientes, mansos y dispuestos para todo lo que de ellos hacer quisieren en cosa de virtud, por lo cual aquel monesterio de Teovacan ha causado gran bien. Habria mucho que decir de los pueblos y provincias que han venido á él cargados con grandísima cantidad de ídolos, á se enseñar y á demandar el bautismo : ha sido esto una cosa de gran admiracion. Entre muchos otros que allí fueron, vino una señora de un pueblo llamado Tecistepec (Tecciztepec), con muchas cargas de ídolos para que los quemasen, y la enseñasen, y le mandasen lo que habia de hacer para conocer y servir á Dios. Esta, despues de enseñada y aparejada, bautizóse, y por ser á Dios grata dijo que no se queria ir á su casa hasta que diese gracias á Dios por el gran beneficio y mercedes que le habia hecho, mas que queria estar algun tiempo oyendo la palabra de Dios y fortificando su espíritu. Habia esta señora traido consigo dos hijos á lo mesmo que ella vino, y al que heredaba el señorio mandó que se enseñase no solo por lo que á él le convenia, mas para tambien enseñar y dar enjemplo á sus vasallos ; y estando esta

sierva de Dios en tan buena obra y con vivos deseos de servir á Dios, adoleció, de la cual enfermedad en breve tiempo murió, llamando á Dios y á Santa Maria : de creer es que la que no quiso volver á su pobre morada y señorio de la tierra, por más amar y conocer á Dios, que ese mesmo señor la llevó al señorio del cielo, para reinar siempre con sus ángeles.

Despues, en el año de mil y quinientes y cuarenta, el dia de pascua de la Resurreccion del Señor, ví en este pueblo de Teovacan una cosa muy de notar, y es que vinieron á oir los oficios divinos de la semana santa y á celebrar la pascua, indios señores y principales de cuarenta provincias y pueblos : algunos de ellos venian de cincuenta leguas, y algunos de sesenta, que ni fueron compelidos ni llamados; y entre estos habia doce naciones é doce lenguas distintas. Todas estas generaciones, despues de confesar y adorar á Dios, bendecian á su gloriosisima Madre y Señora nuestra Santa Maria, que asi se llama aquel monesterio, la Concepcion de Nuestra Señora. De advertir es, qué bien se cumple aquí aquel verso del Magnificat: Beatam me dicent omnes generationes: bienaventurada me dirán todas las generaciones. Mucho se edificaron é admiraron de esto los españoles que se hallaron presentes á esta fiesta, que tambien habia muchos.

Estos que ansí vienen á las flestas, siempre traen consigo otros á se bautizar y á casar, y muchos á se confesar : é agora estos de *Teovacan*, que otro tiempo parecia ir lejos á buscar la confesion, otros de muy más lejos vienen á su pueblo á se confesar.

CAPÍTULO 38

Como los indios restituyen lo que son á cargo, porque no se les niegue la absolución ; é un enjemplo á este propósito.

Restituyen muchos de los indios lo que son á cargo, antes que reciban la absolucion, é antes que vengan á los piés del confesor, teniendo por mejor pagar aquí, aunque queden pobres, que no en la muerte, ó que se les niegue la absolucion;

y de esta materia cada cuaresma hay muchas nuevas y notables. Diré, empero, una porque aconteció en los primeros años, y es que yéndose un indio á confesar y era cargo de restitucion de cantidad, y puesto á los piés del confesor, díjole que no podia ser absuelto, sino que restituyese lo ageno, porque ansí lo mandaba la ley de Dios, y lo requiere la caridad del prójimo, finalmente luego aquel dia trajo diez tejuelos de oro, que pesaria cada uno cinco ó seis pesos, que era la cantidad de lo que él debia y era á cargo, y dada órden como lo oviese su dueño, y él quiso más quedar pobre que no con cargo y que se le negase la absolucion, y para esto no fué menester muy largas amonestaciones, ni muchas idas y venidas, aunque la hacienda que le quedaba no pienso seria la quinta parte de lo que restituyó, y ansí quiso pasar con lo que le quedaba, y que (1) con su trabajo por ser absuelto. Parecióme y crei que el Hijo de la Virgen vino en la salud de aquel ánima, y que él hacia en su manera como otro Zaqueo, por no esperar en purgatorio á sus hijos y albaceas que restituyesen por él, pues lo podia hacer él mismo en vida. No es mal ejemplo este para muchos pere-

CAPÍTULO 39

Cómo perseveran buscando la confesion, y del buen enjemplo de un buen viejo principal, natural de Quaviquechulla.

Vienen á se confesar, como dicho es, de lejos, mayormente en la cuaresma, y están esperando el dia todo sin comer, por se confesar ayunos; y por alcanzar la confesion están un dia y otro y muchos, por no irse sin confesar, esperando y perseverando; y aunque los confesores son pocos, viendo la perseveranza que tienen, alcanzan lo que desean con su justa importunacion; y entre los muchos que de lejos han venido á buscar la confesion, diré aquí de uno que creo que fué el primero de los adultos que en esta tierra salieron de sus pueblos

(1) Probablemente sobra la palabra: que (G. P.).

1540.

á buscar la confesion, y Dios le llevó de la confesion de sus pecados, á la confesion y alabanza de los ángeles al cielo, entre sus escogidos.

Fué un principal, del pueblo llamado Quauviquechulla natural, por nombre llamado Juan : este con su mujer y hijos, por espacio de tres años, venian las pascuas y fiestas principales al monesterio de Huexucinco (Huexutcinco), que son ocho leguas : estaban en cada fiesta de estas ocho ó diez dias, en los cuales se aparejaban y confesaban él y su mujer y algunos de los que consigo traia ; que como era el más principal, despues del señor, y casado con una señora del linaje de Moteczuma, el gran señor de México, seguíanle muchos, ansí de su casa como otros que con su buen enjemplo lo atraían ; y algunas veces tambien venia el mesmo señor principal de Quauviquechulla con otros muchos: unos se bautizaban, otros se desposaban é muchos se confesaban, porque en su pueblo no tenian monesterio ni lo ovo dende en cuatro años ; y como en aquel tiempo pocos despertasen de aquel sueño de sus errores, edificábanse mucho, así los naturales como los españoles que le veian, y aun maravillábanse tanto de aquel, que decian que les daba gran enjemplo, ansí en la iglesia como en su posada.

Este vino una pascua de Navidad ó de los Reyes y traia hecha una camisa, que entonces no se las vestian más de los que se criaban en la casa de Dios, y mostrándola á su confesor, díjole : « Ves aqui trayo esta camisa, que me la bendigas y me la vistas ; y pues las veces que aquí he venido, solamente he confesado, é son ya muchas, ruégote que agora me quieras confesar y comulgar, que cierto mi ánima desea mucho recibir el cuerpo de mi señor Jesucristo » ; y esto decia con eficacia y el confesor, viendo tan buena confesion y tan buena enmienda y aprovechamiento en su vida, y que no solamente se despojaba de las viejas vestiduras corporales y vestia el cuerpo de camisa blanca y limpia, pero que tambien despojaba el viejo hombre, y se queria vestir del nuevo cristiano, concedióle lo que justamente demandaba y religiosamente pedia ; y despues conoci que Aquel que lo queria llevar luenga jornada, le movia á pedir el viático y provision para el camino ; y cuando se confesó y comulgó estaba sano y bueno, y dende en tres ó

cuatro dias adoleció y murió llamando y confesando á Dios y dándole gracias por las mercedes que le habia hecho. Quién dubda sino que Aquel al cual él venia á buscar á casa y tierra agena sino que le llevó á la propia del cielo; y de las fiestas terrenales, á las eternas y celestiales. Creo que este fué el primero que recibió el Corpus Christi en esta tierra de *Anahuac*, de los naturales.

La devocion de este buen viejo que ya era hombre de dias, y sus compañeros que él habia animado y despertado, era mucha parte que los frailes fuesen á visitar su pueblo, y mostraban bien su fe y devocion en ver cómo salian á recibir los frailes, y en se juntar á la doctrina más en este pueblo que en otros ; ca primero salia este Juan con sus amigos y criados, y traia muchas rosas, que las hay en aquel pueblo muy buenas, y dende á poco venia el señor con los otros principales y más rosas, y cacao, que es un brevaje el más estimado que ellos tienen, y refresca mucho á los que traen calor y vienen de camino : despues venia la madre del señor y la mujer de este Juan, acompañadas de muchas mujeres ; y muchos de ellos con rosas ; y con otros muchos que se allegaban, antes que viniesen á la iglesia ó capilla, iba ya un pueblo de gente.

El señor de este pueblo de *Quauquechulla*, que se dice D. Martin, procuraron con mucha instancia de llevar frailes á su pueblo, y despues que los ovieron hicieron un devoto monesterio pequeño. Han mucho aprovechado en sus vidas, y la gente es buena masa de gente : hase hecho buena cristiandad, y no solo allí, pero en los lugares é comarcanos, su enjemplo ha convertido á muchos, y aquella casa es como un espejo á do vienen de muchas partes á se bautizar, doctrinar y confesar.

CAPÍTULO 40

DEL BUEN ENJEMPLO QUE DAN LOS VIEJOS, É COMO CON SUS FLACAS FUERZAS HACEN PENITENCIA, É DEL ENJEMPLO DE UN BUEN VIEJO.

Alumbra la bondad divina la ceguedad y dureza que en los viejos suele causar la luenga é mala costumbre, y trae Dios en